



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO



"Los tiempos son malos para la fe,
porque nada en el mundo
la favorece, pero como el cimiento
de las obras no está en el suelo,
sino en el cielo, la divina gracia se
manifiesta más activamente,
cuanto más necesaria es su
omnipotente influencia"

Luis de Trelles

AGOSTO 2012
Nº 1.298

SUMARIO

Página

EDITA:

ADORACIÓN

NOCTURNA

ESPAÑOLA

DIÓCESIS DE MADRID

DOMICILIO:

C/ Barco, 29 - 1.²

28004 MADRID

Tel. y Fax: 91 522 69 38

E-mail:

anemadrid1877@gmail.com

www.ane-madrid.es

REDACCIÓN:

J. Alcalá

A. Caracuel

A. Blanco

F. Garrido

IMPRIME:

Gráficas Blamai

Juan Pantoja, 14

28039 Madrid

DEPÓSITO LEGAL:

M-754S-2011

Editorial 1

Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI
a la clausura del 50.º Congreso

Eucarístico Internacional 3

De nuestra vida

Crónica Vigilia de Espigas 6

El Coro Tomás Luis de Victoria 9

Día de la Familia Adoradora 10

Turno Jubilar de Veteranos 11

Apostolado de la oración 11

Espiritualidad Adoradora 12

Tema de reflexión 14

El Santo del mes 16

Ave María Purísima 18

Jesús y la Ley en el Catecismo de la
Iglesia Católica 20

Colaboración 22

Catequesis de S.S. Benedicto XVI 24

Calendario de Vigilias de la Sección
de Madrid 27

Calendario de Vigilias de las Secciones
de la provincia de Madrid 28

Portada: D. Andrés Maldonado y Sánchez

*Presidente Perpetuo Honorario
de la Sección de Madrid*

Vacaciones para crecer y amar

1. Dios quiere nuestro descanso

El libro del Eclesiastés, del Antiguo Testamento, en hebreo Cohélet, trata sobre cuestiones de importancia siempre válidas para todos los tiempos. Desde una actitud serena da respuesta a los interrogantes que suele hacerse toda persona a lo largo de su vida, aunque, en definitiva, sólo se esclarecen desde el misterio del Verbo Encarnado, Jesucristo (cf. Vaticano II, *Gauchiim et spes*, 22).

Podemos leer en este libro sagrado, por ejemplo, que *"todo tiene su tiempo y su momento, todas las tareas bajo el cielo: tiempo de nacer, tiempo de morir... tiempo de llorar, tiempo de reír... tiempo de callar, tiempo de hablar..."* (Ecl 3, 1-9) y, podríamos añadir: tiempo de trabajar y tiempo de descansar.

Al tiempo de trabajo sigue el descanso (cf. Gén 2, 2). *"Todos los que trabajan -leemos en el Vaticano W-después de haber aplicado su tiempo y sus energías al trabajo, tienen derecho a un tiempo de reposo y de descanso que les permita una vida familiar, cultural, social y religiosa."* (GS 67).

Así nos lo recuerda también el Catecismo de la Iglesia Católica (n. 2.184).

2. Vacaciones, ¿para qué?

Lo que decimos del descanso se puede decir también, por extensión, de las vacaciones. El descanso humanizado permite renovarnos y hasta nos ayuda a crecer como personas y como cristianos.

Crece el amor de las familias que atienden a sus seres queridos, enfermos y ancianos. Dice un refrán que *"una madre es para cien hijos y cien hijos son para una madre"*. Conviene preguntarles con cariño, si aún son capaces de respuesta, qué piensan, qué quieren, qué necesitan. El respeto se traduce en atención y la atención

en amor. Necesitan cariño y son para el cristiano los primeros. Son, a su lado, las mejores vacaciones.

Crece el amor de los esposos en el diálogo sereno, en los paseos y diálogo reposado. Crece la comprensión, más difícil seguramente en otros momentos. Intercambiar ideas, romper rutinas, orar juntos sin prisa... Siempre pueden intentar algo nuevo a cualquier edad; siempre queda lugar para la esperanza desde la empatía y la ayuda de Dios.

Crece el amor de los niños y jóvenes en unos días de descanso con sus padres y familiares, disfrutando juntos del tiempo libre y dedicándoles el tiempo que no es tan fácil hacerlo durante el resto del año. Se abren a los demás y descubren mundos nuevos desde la oferta amplísima de vacaciones escolares, experiencias misioneras, movimientos juveniles...

Leer, hacer deporte, pasear, el rico contacto con la naturaleza, el encuentro con antiguas amistades, regresar a nuestras raíces, encuentros culturales, oración en monasterios y otros centros... todo puede contribuir a enriquecernos. Nos hace crecer.

3. Un día "nuestro" para quienes no puedan

Lo sabemos. No todos pueden gozar de unos días de vacación. No son pocos los que se ven obligados a renunciar a ellas por encontrarse solos, enfermos, ancianos, quienes han de ocuparse de familiares, quienes se lo impiden sus obligaciones, y, otros, porque la crisis económica, el paro, otras causas se lo impiden. Los meses de verano serán como el resto del año, o peores aún. Observarán quiénes llegan, quiénes se van, quiénes retornan. Ellos se quedan.

Los pobres y necesitados no necesitan de paternalismos, ni de compasión. Sólo necesitan amor.

Decía Teresa de Calcuta: *"No presto atención a las estadísticas, lo que importa son las personas. Yo me fijo en una sola a la vez. Sólo hay uno: Jesús."*

Al preparar nuestro equipaje, quedará sitio para donar, desde Cáritas, un día de vacación para quien lo necesite. Diría Teresa de Calcuta: Jesús también descansa, "al menos un día".

Felices vacaciones.

Con mi saludo agradecido,

+ Ramón del Hoyo López
Obispo de Jaén

Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a la clausura del 50.º Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Dublín

Queridos hermanos y hermanas:

Con gran afecto en el Señor, saludo a todos los que os habéis reunido en Dublín para el 50.º Congreso Eucarístico Internacional, en especial al Señor Cardenal Brady, al Señor Arzobispo Martin, al clero, a las personas consagradas, a los fieles de Irlanda y a todos los que habéis venido desde lejos para apoyar a la Iglesia en Irlanda con vuestra presencia y vuestras oraciones.

El tema del Congreso -«La Eucaristía: Comunión con Cristo y entre nosotros»- nos lleva a reflexionar sobre la Iglesia como misterio de comunión con el Señor y con todos los miembros de su cuerpo. Desde los primeros tiempos, la noción de *koinonía* o *communio* ha sido central en la comprensión que la Iglesia ha tenido de sí misma, de su relación con Cristo, su Fundador, y de los sacramentos que celebra, sobre todo la Eucaristía. Mediante el Bautismo, se nos incorpora a la muerte de Cristo, renaciendo en la gran familia de los hermanos y hermanas de Jesucristo; por la Conurinación recibimos el sello del Espíritu Santo y, por nuestra participación en la Eucaristía, entramos en comunión con Cristo y se hace visible en la

tierra la comunión con los demás. Recibimos también la prenda de la vida eterna futura.

El Congreso tiene lugar en un momento en el que la Iglesia se prepara en todo el mundo para celebrar el Año de la Fe, para conmemorar el quincuagésimo aniversario del inicio del Concilio Vaticano II, un acontecimiento que puso en marcha la más amplia renovación del rito romano que jamás se haya conocido. Basado en un examen profundo de las fuentes de la liturgia, el Concilio promovió la participación plena y activa de los fieles en el sacrificio eucarístico. Teniendo en cuenta el tiempo transcurrido, y a la luz de la experiencia de la Iglesia universal en este periodo, es evidente que los deseos de los Padres Conciliares sobre la renovación litúrgica se han logrado en gran parte, pero es igualmente claro que ha habido muchos malentendidos e irregularidades. La renovación de las formas externas querida por los Padres Conciliares se pensó para que fuera más fácil entrar en la profundidad interior del misterio. Su verdadero propósito era llevar a las personas a un encuentro personal con el Señor, presente en la Eucaristía, y por tanto con el Dios vivo, para que a través de este con-

tacto con el amor de Cristo, pudiera crecer también el amor de sus hermanos y hermanas entre sí. Sin embargo, la revisión de las formas litúrgicas se ha quedado con cierta frecuencia en un nivel externo, y la «participación activa» se ha confundido con la mera actividad externa. Por tanto, queda todavía mucho por hacer en el camino de la renovación litúrgica real. En un mundo que ha cambiado, y cada vez más obsesionado con las cosas materiales, debemos aprender a reconocer de nuevo la presencia misteriosa del Señor resucitado, el único que puede dar amplitud y profundidad a nuestra vida.

La Eucaristía es el culto de toda la Iglesia, pero requiere igualmente el pleno compromiso de cada cristiano en la misión de la Iglesia; implica una llamada a ser pueblo santo de Dios, pero también a la santidad personal; se ha de celebrar con gran alegría y sencillez, pero también tan digna y reverentemente como sea posible; nos invita a arrepentimos de nuestros pecados, pero también a perdonar a nuestros hermanos y her-

manas; nos une en el Espíritu, pero también nos da el mandato del mismo Espíritu de llevar la Buena Nueva de la salvación a otros.

Por otra parte, la Eucaristía es el memorial del sacrificio de Cristo en la cruz; su cuerpo y su sangre instauran la nueva y eterna Alianza para el perdón de los pecados y la transformación del mundo. Durante siglos, Irlanda ha sido forjada en lo más hondo por la santa Misa y por la fuerza de su gracia, así como por las generaciones de monjes, mártires y misioneros que han vivido heroicamente la fe en el país y difundido la Buena Nueva del amor de Dios y el perdón más allá de sus costas. Sois los herederos de una Iglesia que ha sido una fuerza poderosa para el

bien del mundo, y que ha llevado un amor profundo y duradero a Cristo y a su bienaventurada Madre a muchos, a muchos otros. Vuestros antepasados en la Iglesia en Irlanda supieron cómo esforzarse por la santidad y la constancia en su vida personal, cómo proclamar el gozo que proviene del Evangelio, cómo inculcar la impor-



tancia de pertenecer a la Iglesia universal, en comunión con la Sede de Pedro, y la forma de transmitir el amor a la fe y la virtud cristiana a otras generaciones. Nuestra fe católica, imbuida de un sentido radical de la presencia de Dios, fascinada por la belleza de su creación que nos rodea y purificada por la penitencia personal y la conciencia del perdón de Dios, es un legado que sin duda se perfecciona y se alimenta cuando se lleva regularmente al altar del Señor en el sacrificio de la Misa. La gratitud y la alegría por una historia tan grande de fe y de amor se han visto recientemente conmocionados de una manera terrible al salir a la luz los pecados cometidos por sacerdotes y personas consagradas contra personas confiadas a sus cuidados. En lugar de mostrarles el camino hacia Cristo, hacia Dios, en lugar de dar testimonio de su bondad, abusaron de ellos, socavando la credibilidad del mensaje de la Iglesia. ¿Cómo se explica el que personas que reciben regularmente el cuerpo del Señor y confiesan sus pecados en el sacramento de la penitencia hayan pecado de esta manera? Sigue siendo un misterio. Pero, evidentemente, su cristianismo no estaba alimentado por el encuentro gozoso con Cristo: se había convertido en una mera cuestión de hábito. El esfuerzo del Concilio estaba orientado a superar esta forma de cristianismo y a redescubrir la fe como una amistad personal profunda con la bondad de Jesucristo. El Congreso Eucarístico tiene un obie-

tivo similar. Aquí queremos encontrarnos con el Señor resucitado. Le pedimos que nos llegue hasta lo más hondo. Que al igual que sopló sobre los Apóstoles en la Pascua infundiéndoles su Espíritu, derrame también sobre nosotros su aliento, la fuerza del Espíritu Santo, y así nos ayude a ser verdaderos testigos de su amor, testigos de la verdad. Su verdad es su amor. El amor de Cristo es la verdad.

Mis queridos hermanos y hermanas, ruego que el Congreso sea para cada uno de vosotros una experiencia espiritualmente fecunda de comunión con Cristo y su Iglesia. Al mismo tiempo, me gustaría invitaros a uniros a mí en la oración, para que Dios bendiga el próximo Congreso Eucarístico Internacional, que tendrá lugar en 2016 en la ciudad de Cebú. Envío un caluroso saludo al pueblo de Filipinas, asegurando mi cercanía en la oración durante el periodo de preparación a este gran encuentro eclesial. Estoy seguro de que aportará una renovación espiritual duradera, no sólo a ellos, sino también a todos los participantes del mundo entero. Ahora, encomiendo a todos los participantes en este Congreso a la protección amorosa de María, Madre de Dios, y a san Patricio, el gran Patrón de Irlanda, a la vez que, como muestra de gozo y paz en el Señor, os imparto de corazón la Bendición Apostólica.

Benedictus PP XVI

De Nuestra Vida

Crónica Vigilia de Espigas

La llegada del verano supone para muchos el fin de la actividad profesional, escolar... para la mayoría un cambio en la actividad: cambiamos nuestras tareas y obligaciones cotidianas por otras, buscando con ello descansar. El "final del curso" trae consigo también una revisión de lo que ha sido el año y no pocos propósitos y proyectos para el que dará comienzo tras el período vacacional.

El pasado día 30 de junio la Adoración Nocturna de Madrid celebró la Vigilia de Espigas, acto culminante de la actividad de todo el curso adorador, momento de presentar ante

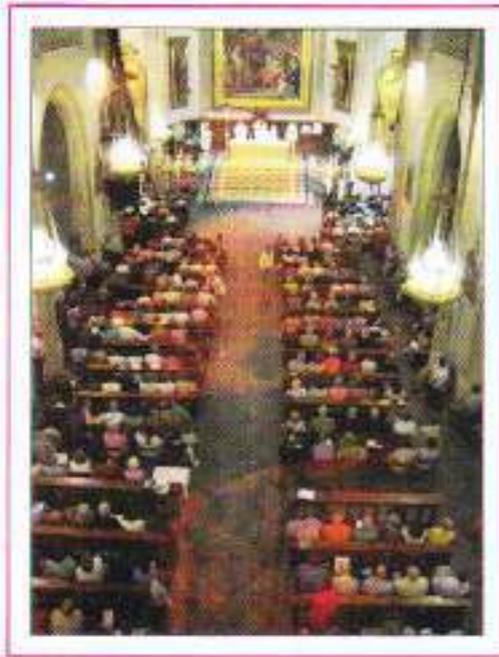
Dios los frutos de estos meses y de darle gracias por todo lo que hemos recibido de su inmensa bondad.

Para esta ocasión nos reunimos en la Parroquia de San Jerónimo El Real, sede del turno 62 de la Sección de Madrid, muchos cientos de adoradores de toda la Diócesis, de todos los turnos y secciones, hermanados por el espíritu de comunión que nos une a los que, mes tras mes, nos congregamos en torno a Jesús, realmente presente en la Eucaristía para adorarle unidos a la Iglesia, en representación de la Iglesia, para darle gracias y reparar con nuestro amor tantas ofensas y faltas de amor como recibe.

Es obligado al comienzo de esta crónica reconocer y agradecer a las instituciones y personas que con su trabajo y colaboración han hecho posible la celebración de esta vigilia:



Delegación del Gobierno de Madrid. Ayuntamiento de Madrid, miembros del Consejo Diocesano de Madrid... y muy especialmente a los adoradores del turno de San Jerónimo El Real, encabezados por su Párroco, Don Julián Melero, su Jefe de Turno. Juan Aguirre



y su Secretario, Manuel García, por su acogida, el esfuerzo y el cariño con que dispusieron todo lo necesario para que la vigilia tuviese la brillantez que la ocasión merecía.

Importante señalar en este punto la preparación del solemne triduo eucarístico, que se celebró los días 27, 28 y 29 de junio presidido por D. Julián Melero y por D. Manuel Polo, Párroco de Santa María del Pinar y Director Espiritual Diocesano.

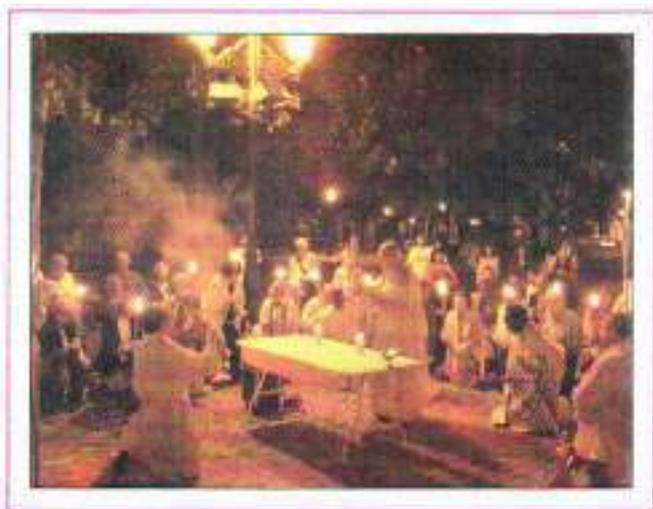
La vigilia comenzó con una procesión que discurrió por las calles del barrio de Los Jerónimos. Durante el recorrido rezamos el Santo Rosario. El Rosario nos ayuda a ponernos en

presencia de María quien nos lleva de la mano a la presencia de Jesús.

La celebración de la Eucaristía concelebrada por varios sacerdotes. estuvo presidida por el Vicario Episcopal de la Vicaría III, Don Alfonso Lozano, en representación de su Eminen-

cia Reverendísima D. Antonio María Rouco Vareia a quien, cambios imprevistos en su agenda, le impidieron acompañarnos en esa noche.

Al comienzo de su homilía, Don Alfonso nos hizo llegar el saludo, el afecto y la cercanía del Cardenal. Durante su desarrollo nos invitó a reflexionar sobre la consideración que cada uno tenemos acerca de la presencia de Dios en nuestras vidas, especialmente en los momentos de sufrimiento en los que más nos preguntamos sobre esta realidad, en los que nos cuesta percibir su presencia y nos cuestionamos ¿Dónde está Dios'?



La respuesta de Dios está en la entrega de Jesús, en su sacrificio en la cruz. Cristo participa, hace suyo todo nuestro sufrimiento y lo presenta al Padre en el Gólgota. No podemos, por tanto, pensar ya en Dios como en un Dios ajeno o alejado de los hombres. ¿Y cuál es la actitud con que debemos contemplar y afrontar esta entrega de Dios? Solo puede ser una: la adoración. La adoración es contemplación silenciosa del misterio con el corazón abierto y agradecido por el don de Dios. Y la adoración por excelencia es la adoración ante su presencia sacramental.

Finalizada la celebración de la Eucaristía quedó expuesto el Santísimo Sacramento para la adoración de los asistentes. Los turnos de adoración se desarrollaron durante toda la noche en un ambiente de silencio y contemplación, de oración pro-

funda, de recogimiento.

El final de la Vigilia dio comienzo con la celebración de los laudes para continuar con una solemne procesión eucarística hasta los cercanos jardines de la Plaza de Murillo. Tras la Estación y la Bendición de la

ciudad, la procesión volvió a la Iglesia donde se impartió la Bendición final.

El fin del curso adorador que celebramos en esta vigilia no supone la interrupción de la actividad en la Adoración Nocturna Española. Durante los meses de verano, cada uno desde donde estemos, seguimos fieles acudiendo a la llamada de Jesús que nos espera siempre en el sagrario, para estar junto a El, para ser, como la lamparilla siempre encendida, signo de la presencia real de Jesús entre nosotros y oración continua con la Iglesia a la que pertenecemos y a quien representamos.

Jesús Alcalá Recuero
Presidente Diocesano

El Coro Tomás Luis de Victoria de la Adoración Nocturna de Madrid

No hay celebración ni fiesta sin música. Es algo inconcebible. La música prepara nuestro ánimo. nuestro espíritu para lo que celebramos. Sin la música la fiesta no es lo mismo.



jo paciente de formación y ensayo. Dentro de la comunidad que celebra forman un grupo con una misión primordial: ayudar con la música al encuentro interior de cada uno con Dios.

La música se dirige a la totalidad de la persona, a su inteligencia, a sus sentimientos, a sus emociones. Por ello la música, el canto, es instrumento fundamental en las celebraciones litúrgicas.

El canto nos ayuda a expresar y a realizar nuestras actitudes interiores, nuestras ideas y sentimientos, nuestros deseos; llega donde no llega la palabra...

Nos une en comunidad, es un signo de la comunión de los que celebran juntos y, por tanto, es expresión de la fe compartida...

Los cantores, el coro, cumplen una función importantísima en nuestras celebraciones litúrgicas; siendo parte de la asamblea, impulsan el canto de todos, sosteniéndolo y enriqueciéndolo. Ayudan con su ministerio a elevar nuestro espíritu a Dios, ayudan a configurar la actitud con la que nos ponemos ante Él. Para ello desarrollan un traba-

En la Adoración Nocturna de Madrid tenemos la suerte de contar con un magnífico coro que desde hace más de 15 años viene cumpliendo de forma ejemplar con esta tarea tan importante. Hasta hace unos meses bajo la dirección de José López Calvo, su fundador, a quien deseamos una pronta recuperación.

Sirvan estas líneas de reconocimiento y agradecimiento por su entrega y buen hacer y para animar a cuantos adoradores y adoradoras dispongan de un poco de tiempo a que se unan a nuestro coro y colaboren de este modo a dar a nuestras celebraciones ese espíritu festivo, de unión y comunión que debe estar siempre presente.

Dios os lo pagará.

En el boletín mensual iremos dando información de las fechas fijadas para los ensayos del coro de modo que podáis sumaros a los mismos.

Día de la Familia Adoradora

El próximo día 6 de Octubre celebraremos como ya es tradicional, el Día de la Familia Adoradora, momento para el encuentro fraterno y la oración.



En esta ocasión coincidiendo con el centenario del nacimiento de san Rafael Arnáiz Barón, visitaremos la localidad de Dueñas en la provincia de Valencia, donde se encuentra la Trapa de San Isidro en la que hizo su profesión religiosa.

Esta jornada gozosa nos permitirá confraternizar, vivir un día de sana diversión y orar al Señor desde el lugar desde donde oró este santo tan significado del Siglo XX. Además podremos disfrutar de la visita al monumental casco histórico de la localidad, declarado Conjunto Histórico Artístico en el año 1967

El programa completo de la jornada se comunicará en el próximo boletín junto con el precio del viaje que será de 40 € aproximadamente, incluyendo desplazamientos en autobús y comida en un restaurante de la zona.

Todos los interesados podrán inscribirse en las oficinas del Consejo Diocesano (Barco, 29, 1º) entregando 20 € para la reserva de plaza, de lunes a viernes de 17:30 a 19:30 horas. Durante el mes de agosto el horario de atención será solamente los lunes y jueves.

Turno Jubilar de Veteranos

El VIERNES, día 31 a las 22:00 horas, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes, 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: Pinar del Rey y Ciudad de los Ángeles.

TURNOS: 29 Santa María Magdalena, 30 Ntra. Sra. Flor del Carmelo, 31 Santa María Micaela y 33 San Germán.

Durante este mes de agosto las oficinas del Consejo sólo atenderán al público los **Lunes y Jueves de 17,30 a 19,30** horas.

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

INTENCIONES DEL PAPA PARA EL MES DE AGOSTO 2012

General: Para que los encarcelados sean tratados con justicia y con respeto de su dignidad humana.

Misionera: Para que los jóvenes, llamados al seguimiento de Cristo, proclamen y den testimonio del evangelio hasta los confines de la tierra.

PRIMER VIERNES DE MES: DÍA 3

Espiritualidad Adoradora

[La espiritualidad cristiana es única: Consiste en imitar a Cristo. Como Dice San Pablo: «Dios nos ha predestinado a reproducir la imagen de su Hijo» (Rom 8,29).

Si en la Iglesia se habla de diversas espiritualidades es porque hay diversas maneras de imitar a Cristo o, mejor, parcelas especializadas en la imitación de Cristo, que ningún hombre puede practicar en su totalidad. Cada forma de espiritualidad cristiana trata de cultivar con profundidad la imitación de Cristo en alguna faceta particular de su comportamiento. Así la espiritualidad genérica de los Institutos Religiosos se compromete a imitar la pobreza, castidad y obediencia del Jesús histórico; y luego, específicamente, unos tratan de reproducir su amor a los niños, otros su predilección por los pobres o enfermos, etc.

La espiritualidad propia de la Adoración Nocturna trata de imitar a Cristo Adorador del Padre, que durante su vida mortal oraba frecuentemente de noche, y que ahora en la Eucaristía en cuanto hombre perpetúa su adoración, «intercede por nosotros» (Rom 8,34), «está siempre vivo para interceder a nuestro favor» (Heb 7,25), y se ofrece en reparación por los pecados de los hombres:

«Si alguno peca, tenemos un Abogado ante el Padre, a Jesucristo el Justo.

El es víctima de propiciación por nuestros pecados; no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero» (1 Juan 2,1-2).

El adorador eucarístico no se limita a adorar a Dios hecho hombre, a quien tiene presente, sino que aprovecha la compañía del que es nuestra Cabeza para ofrecer al Padre una adoración digna de Dios, para unir sus pobres oraciones en favor de todos los hombres a la oración infalible del Hijo de Dios, y para reparar, junto con Él y a través de Él, los pecados de la humanidad.

Ser Adorador es:

- Disfrutar del regalo infinito que supone la Presencia Real de Jesús en el Santísimo Sacramento.
- Conversar personalmente con Él, en su domicilio terreno, durante el silencio de la noche, como Nicodemo. No venimos a escondidas, en la noche, por miedo a que nos vean. Venimos cuando no le atosigan las turbas y cuando en el silencio ambiental se le oye mejor.



- Sentir la alegría de hospedarle en nuestra propia casa, como Zaqueo o como los hermanos de Betania. No una sola vez, como Zaqueo, ni cuando iba de paso como en Betania. Una vez al mes en la Vigilia por la noche y diariamente en la Comunión.
- Comprometerse activamente con Jesús para realizar entre los hombres su mandamiento de amor, y para construir con Él el Reino de Dios en la tierra.

Adorar no es solamente decir ¡Señor, Señor!, sino «cumplir la voluntad del Padre que está en los cielos» (Mt 7,21).

Adorar es decir, como Jesús al entrar en este mundo: «Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad» (Heb 10,9), o como Saulo, en la aparición camino de Damasco: «Señor, ¿qué quieres que haga?» (Hechos 22,10).

Juan Pablo II, en la Vigilia que nos presidió el 31 de octubre de 1983 en la Basílica de San Pedro en Roma, nos recordaba: «Pero no podéis limitaros a la actitud contemplativa de adoración y plegaria; porque no sería auténtica vuestra oración, si no fuera acompañada de un compromiso de vida cristiana y de acción apostólica».

La Lámpara del Santuario
Tercera época, n° 6



Tema de reflexión

La unción de los enfermos

(II)

La celebración del Sacramento

El sacramento de la Unción de los enfermos se administra a los enfermos de una cierta gravedad, aunque no haya un inminente peligro de muerte.

En el transcurso de los siglos, la Unción de los enfermos fue conferida, cada vez más exclusivamente, a los que estaban a punto de morir. A causa de esto, había recibido el nombre de "Extremaunción". A pesar de esta evolución, la liturgia nunca dejó de orar al Señor a fin de que el enfermo pudiera recobrar su salud, si así convenía a su salvación.

La Constitución apostólica *Sacram Unctionem Infirmorum* del 30 de Noviembre de 1972, de conformidad con el Concilio Vaticano II, estableció que, en adelante, se administrara a los gravemente enfermos, sin necesidad de esperar a que estuviera en un inminente peligro de morir, y también a quienes empiecen a estar en peligro de muerte por enfermedad o vejez.

Por esta razón, es apropiado recibir la Unción de los enfermos antes de una operación importante, y cuando la edad es avanzada y las fuerzas se debilitan. Este sacramento se puede recibir varias veces, incluso durante el proceso de la misma enfermedad.

El sacerdote unge al enfermo en la frente y en las manos con aceite de oliva debidamente bendecido o, según las circunstancias, con otro aceite de plantas, y pronunciando una sola vez estas palabras: "Por esta santa Unción, y por su bondadosa misericordia te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo, para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad".

La Unción de los enfermos se celebra en familia, en el hospital o en la iglesia, para un solo enfermo o para un grupo de enfermos. Si las circunstancias lo permiten, la celebración del sacramento puede ir precedida del sacramento de la Penitencia y seguida del sacramento de la Eucaristía.

En cuanto sacramento de la Pascua de Cristo, la Eucaristía debería ser siempre el último sacramento de la peregrinación terrenal, el viático para el paso a la vida eterna. En no pocas ocasiones el enfermo no está en condiciones para recibir la Comunión: dificultades en tragar, inconsciencia, etc. En estos casos, y si es posible, se puede invitar al enfermo a manifestar su amor a la Eucaristía diciendo "comuniones espirituales".

La celebración del sacramento comprende principalmente estos elementos: "los presbíteros de la Iglesia"

(St 5,14) imponen -en silencio- las manos a los enfermos; oran por los enfermos en la fe de la Iglesia (cf St 5,15); es la epiclesis propia de este sacramento; luego, ungen al enfermo con óleo bendecido, si es posible, por el obispo.

La enfermedad y el sufrimiento se han contado siempre entre los problemas más graves que aquejan a la vida humana. En la enfermedad, el hombre experimenta su impotencia, sus límites y su linitud. Toda enfermedad puede hacernos entrever la muerte.

La compasión de Cristo hacia los enfermos y sus numerosas curaciones de dolientes de toda clase (cf. Mt 4,24) son un signo maravilloso de que "Dios ha visitado a su pueblo" (Le 7,16) y de que el Reino de Dios está muy cerca. Su compasión hacia todos los que sufren llega hasta identificarse con ellos: "Estuve enfermo y me visitasteis" (Mt 25,36). Su amor de predilección para con los enfermos no ha cesado, a lo largo de los siglos, de suscitar la atención muy particular de los cristianos

hacia todos los que sufren en su cuerpo y en su alma. Esta atención dio origen a infatigables esfuerzos por aliviar a los que sufren.

"A menudo, Jesús pide a los enfermos que crean (cf. Me 5,34.36; 9,23). Se sirve de signos para curar: saliva e imposición de manos (cf. Me 7,32-36; 8, 22-25), barro y ablución (cf. Jn 9,6 s). Los enfermos tratan de tocarlo (cf. Me 1,41; 3,10; 6,56) "pues salía de él una fuerza que los curaba a todos" (Le 6,19). Así, en los sacramentos, Cristo continúa tocándonos para sanarnos" (Catecismo de la Iglesia Católica, n.1504).

El Señor resucitado renueva este envío: "En mi nombre...impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien"; (Me 16,17-18) y lo confirma con los signos que la Iglesia realiza invocando su nombre (cf. Hch 9,34; 14,3). Estos signos manifiestan de una manera especial que Jesús es verdaderamente "Dios que salva", y quiere estar cerca de todos los que sufren enfermedades y acompañarles en los momentos finales de su vida terrena.

CUESTIONARIO

- ¿Soy consciente de que acompañando a un amigo a recibir la Unción de los enfermos, le ayudo a preparar su alma para la vida eterna?
- Si soy yo el enfermo grave, ¿llamo a un sacerdote para recibir este Sacramento?
- ¿Doy indicaciones a mis hijos, a mis amigos, para que, en caso de que yo no pudiera hacerlo, llamen ellos a un sacerdote y me dé la Unción?

El Santo del Mes

San Juan María Vianney Santo Cura de Ars (1786-1859)



Estas frases que brotarán de sus labios, cuando ya sea mayor, pueden servir de esbozo para su retrato: "Me decía con frecuencia mi buena madre: Mira, pequeño Juan, si te viera ofender al buen Dios, me harías tú más daño que cualquiera de mis hijos".

- "Cuando estaba en el campo, con mi pala y mi azadón, rezaba".

- "Cuando yo era joven me decía: «Si fuera sacerdote me gustaría ganar muchas almas para el buen Dios»".

- "Concédeme la conversión de mi parroquia; a cambio admito con gusto sufrir cuanto queráis por toda mi vida".

- "¿Qué hace el Señor tantas horas en el tabernáculo? Nos espera".

- "Dios mío ¡Cómo me pesa el tiempo con los pecadores! ¿Cuándo estaré con los santos?"...

Estos dichos son del santo que nada tuvo de prodigio ni en su niñez ni en su juventud. Nació el mes de la Virgen, mayo, día 8 de 1786, de padres honrados, cristianos y pobres. Fue bautizado el mismo día de nacer. A los nueve años todavía no sabía nada a no ser un poco de catecismo. A los once recibió los sacramentos de Penitencia y Eucaristía. Eran malos los tiempos por los que atravesaba Francia.

Por la mente de Juan María corrió siempre el deseo de llegar algún día a ser sacerdote... Pero no sabía nada y no había ningún maestro que estuviera dispuesto a enseñarle las primeras letras. Le costaba mucho aprender. Por fin ingresó en el Seminario. Tenía 25 años cuando, en 1811, recibía la tonsura clerical. Al año siguiente empieza los estudios filosóficos. No le entran con facilidad. Por fin en junio de 1815 recibe el diaconado. Es un gran gozo para él.

Pero los superiores dudan si debe ordenarse sacerdote o rogarle que abandone el seminario, porque el sacerdote, piensan, debe ser un hombre de letras y a Juan María no le entran. Ante aquella duda acuden al Sr. Obispo y éste pregunta: "¿Ama a María?" - Sí, sí, más que nadie". - "¿Sabe rezar el santo Rosario?". - "Sí, con más unción y mejor que ningún otro", le responde el Sr. Rector. - "Pues, bajo mi responsabilidad le ordenaré sacerdote, que lo hará mejor que ningún otro". Y no se equivocó.

Era el 13 de agosto de 1815 cuando recibió este don del sacerdocio. Saltó de alegría. Ya era lo que tanto ansiaba. Ya estaba dis-

puesto a morir por el rebaño que le fuera encomendado.

Ars era un pueblecillo pequeño y pobre y allí fue destinado este hombre lleno de ilusiones y con ganas de entrega. Tenía 230 almas. Le dijo el Sr. Obispo con pocas ganas de ilusionarlo: "Vaya usted a esa parroquia. No hay mucho amor a Dios allí, pero Vd. lo pondrá". Y de veras que lo puso. Aquella montaña de hielo... con los años se convertirá en horno ardiente de fuego. Lo que allí encontró fue desolador: Casi nadie cumplía con el precepto dominical. La blasfemia abundaba. Los odios y enconos estaban a la orden del día. Pronto cambiará todo gracias a la santidad de este cura que pasa dieciséis horas diarias en el confesonario, que apenas ni come ni duerme y que está chiflado por Jesús Eucaristía y por la Virgen María.

Toda su vida se resume en su grito: "Por salvar a los pecadores me quedaría en la tierra para toda la vida". Ya en vida le llamaban "el Santo Cura de Ars". Él bromeaba, pero sabía que "Ars ya no era Ars". Allí se amaba a Dios y los hombres entre sí. Podía partir tranquilo. Le llegó la hora el 4 de agosto, jueves, de 1859.

Ave María Purísima

La Asunción de Nuestra Señora



"Al cielo vais, Señora; allá os reciben con alegre canto. ¡Oh quién pudiese agora, asirse a vuestro manto, para subir con Vos al Monte Santo! De ángeles sois llevada, de quien servida sois desde la cuna; de estrellas coronada, cual reina habrá ninguna, pues por chapín lleváis la blanca luna..." Así cantó nuestro inmortal Fray Luis de León.

Y con el himno litúrgico de las primeras Vísperas le cantamos:

"Albricias, Señora, reina soberana, que ha llegado el logro, de vuestra esperanza. Albricias, que tienen, término las ansias, que os causa la ausencia, del Hijo que os ama. Albricias, que al cielo, para siempre os llama, el que en el cielo y tierra, os llenó de gracia".

En estas dos poesías, o mejor, trozos de poesía, está sintetizado el dogma maravilloso de esta gracia otorgada a la Madre de Dios y nuestra, la Virgen María.

Para profundizar en el significado y contenido de este dogma, nada mejor que leer y releer la encíclica *Munificentissimus Deus*, por la cual el Papa Pío XII, el día 1 de noviembre de 1950, declaraba este dogma de la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos.

Era una verdad católica admitida por todos los cristianos y propagada por el arte y la literatura desde los primeros siglos del cristianismo, así como por el Magisterio de la Iglesia, y era celebrado en las liturgias cristianas de todo el mun-

do. Pero no era dogma hasta esta fecha.

El Papa en su Encíclica demuestra, con riqueza de argumentos teológicos y bíblicos y con una gran abundancia de textos patrísticos y literarios, la veracidad de ésta hasta entonces pía creencia.

Desde hacía muchos siglos todos creían como verdad de fe los dogmas de la Maternidad Divina y de la Virginitad de María. El dogma sobre la Inmaculada Concepción no fue definido hasta el 8 de diciembre de 1844, por el Papa Pío IX. con la Bula *ineffabilis Deus*. Las palabras más importantes de la Bula de Pío XII, después de traer toda clase de argumentos sacados de la Teología, Sagrada Escritura, los Santos Padres, la Tradición, las Liturgias, etc... eran estas: "Pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma de revelación divina que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste" (AAS 42(1950) 770).

Eramos muchos miles y cientos de miles los cristianos que aquella mañana romana batíamos palmas con gran emoción por esta nueva perla que el Vicario de Jesucristo

engarzaba en la Corona de la Virgen María.

El Papa no menciona si la Virgen murió o no. o cómo fue esta muerte. Eso no entra en las verdades de fe. Lo que interesa es demostrar y creer que la Virgen María, acabado su tiempo de vivir en la tierra, fue asunta en cuerpo y alma a los cielos sin haberse corrompido aquel cuerpo que era la misma carne de Jesús "de la cual nació Jesús", y en cuyo seno quiso habitar durante nueve meses. No es este el lugar ni hay espacio para ello, el probar con argumentos bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento de donde arranca el Papa en su maravillosa Encíclica. Sigue el argumento de Tradición, tomado de los Santos Padres a través de toda la historia y de la Liturgia en todos los ritos que siempre celebraron esta creencia. Termina el Papa con el argumento de común asentimiento, es decir, la creencia de todos los cristianos y los millares de peticiones que llegaron a Roma para que este dogma fuera definido.

Este dogma nos estimula a pensar en las cosas de arriba, usando las de abajo en tanto en cuanto nos sirven para alcanzar aquellas.

Jesús y la Ley en el Catecismo de la Iglesia Católica

577 Al comienzo del Sermón de la Montaña, Jesús hace una advertencia solemne presentando la Ley dada por Dios en el Sinaí con ocasión de la Primera Alianza, a la luz de la gracia de la Nueva Alianza:

«No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir si no a dar cumplimiento. Sí, os lo aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una "i" o un ápice de la Ley sin que todo se haya cumplido. Por tanto, el que quebrante uno de estos mandamientos menores, y así lo enseñe a los hombres, será el menor en el Reino de los cielos; en cambio el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los cielos» (Mt 5. 17-19).

578 Jesús, el Mesías de Israel, por lo tanto el más grande en el Reino de los cielos, se debía sujetar a la Ley cumpliéndola en su totalidad hasta en sus menores preceptos, según sus propias palabras. Incluso es el único en poderlo hacer perfectamente (cf. Jn 8, 46). Los judíos, según su propia confesión, jamás han podido cumplir la Ley en su totalidad, sin violar el menor de sus preceptos (cf. Jn 7, 19; Hch 13, 38-41; 15, 10). Por eso, en cada fiesta anual de la Expiación, los hijos de Israel piden perdón a Dios por sus transgresiones de la Ley. En efecto, la Ley constituye un todo y, como recuerda Santiago, "quien observa toda la Ley, pero falta en un solo precepto, se hace reo de todos" (St 2, 10; cf. Ga 3, 10; 5,3).

579 Este principio de integridad en la observancia de la Ley, no sólo en su letra sino también en su espíritu, era apreciado por los fariseos. Al subrayarlo para Israel, muchos judíos del tiempo de Jesús fueron conducidos a un celo religioso extremo (cf. Rm 10, 2), el cual, si no quería convertirse en una casuística "hipócrita" (cf. Mt 15, 3-7; Lc 11, 39-54) no podía más que preparar al pueblo a esta intervención inaudita de Dios que será la ejecución perfecta de la Ley por el único Justo en lugar de todos los pecadores (cf. Is 53, 11; Hb 9, 15).

580 El cumplimiento perfecto de la Ley no podía ser sino obra del divino Legislador que nació sometido a la Ley en la persona del Hijo (cf Ga 4, 4). En Jesús la Ley ya no aparece grabada en tablas de piedra si no "en el fondo del corazón" (Jr 31, 33) del Siervo, quien, por "aportar

fielmente el derecho" (Is 42, 3), se ha convertido en "la Alianza del pueblo" (Is 42, 6). Jesús cumplió la Ley hasta tomar sobre sí mismo "la maldición de la Ley" (Ga 3, 13) en la que habían incurrido los que no "practicaban todos los preceptos de la Ley" (Ga 3, 10) porque "ha intervenido su muerte para remisión de las transgresiones de la Primera Alianza" (Hb 9, 15).

581 Jesús fue considerado por los judíos y sus jefes espirituales como un "rabbi" (cf. Jn 1 1, 28; 3, 2; Mt 22. 23-24, 34-36). Con frecuencia argumentó en el marco de la interpretación rabínica de la Ley (cf. Mt 12, 5; 9, 12; Me 2, 23-27; Lc 6. 6-9; Jn 7, 22-23). Pero al mismo tiempo, Jesús no podía menos que chocar con los doctores de la Ley porque no se contentaba con proponer su interpretación entre los suyos, sino que "enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas" (Mt 7, 28-29). La misma Palabra de Dios, que resonó en el Sinaí para dar a Moisés la Ley escrita, es la que en El se hace oír de nuevo en el Monte de las Bienaventuranzas (cf. Mt 5, 1). Esa palabra no revoca la Ley si no que la perfecciona aportando de modo divino su interpretación definitiva: "Habéis oído también que se dijo a los antepasados [...] pero yo os digo" (Mt 5, 33-34). Con esta misma autoridad divina, desapruueba ciertas "tradiciones humanas" (Me 7, 8) de los fariseos que "anulan la Palabra de Dios" (Me 7, 13).

582 Yendo más lejos, Jesús da plenitud a la Ley sobre la pureza de los alimentos, tan importante en la vida cotidiana judía, manifestando su sentido "pedagógico" (cf. Ga 3, 24) por medio de una interpretación divina: "Todo lo que de fuera entra en el hombre no puede hacerle impuro [...] —así declaraba puros todos los alimentos—. Lo que sale del hombre, eso es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas" (Me 7, 18-21). Jesús, al dar con autoridad divina la interpretación definitiva de la Ley, se vio enfrentado a algunos doctores de la Ley que no aceptaban su interpretación a pesar de estar garantizada por los signos divinos con que la acompañaba (cf. Jn 5, 36; 10, 25. 37-38; 12, 37). Esto ocurre, en particular, respecto al problema del sábado: Jesús recuerda, frecuentemente con argumentos rabínicos (cf. Mt 2, 25-27; Jn 7, 22-24), que el descanso del sábado no se quebranta por el servicio de Dios (cf. Mt 12, 5; Nm 28, 9) o al prójimo (cf. Lc 13, 15-16; 14, 3-4) que realizan sus curaciones.

Colaboración

En la Transfiguración del Señor

"¡Maestro! bueno es estarnos aquí.
Vamos a hacer tres tiendas: una para ti,
otra para Moisés y otra para Elías"

(Lc 9,33; Mt 17,4; Mc 9,5)



Resulta delicioso el episodio de la Transfiguración, que Jesús ofreció a sus discípulos para levantar su ánimo de-

caído por el primer anuncio de la Pasión.

Según San Lucas, la Transfiguración tuvo lugar «mientras Jesús oraba». Sus vestiduras se volvieron de un blanco tal que —en expresión de San Marcos 9, 3— «ningún batanero de la tierra sería capaz de blanquearlas de ese modo».

Me parece entender que la trans-

figuración de cada uno de nosotros y de la Iglesia, a la que todos deseamos ver blanca y resplandeciente, no es obra de

bataneros, sino fruto de oración.

¡Oración, sí; bataneros, no!

Y, sin embargo, abundan entre nosotros los bataneros empeñados en purificar a la Iglesia a base de palmetazos duros de denuncias inmisericordes, o incluso afanosos por blanquear el propio rostro del alma a fuerza de brazos y de actividad bataneril.

¡Cuándo nos convenceremos de la fuerza transfiguradora de la oración, acompañada del sacrificio de la subida al monte y de las noches en vigilia, como en el Tabor!

Cuando Pedro vio lo que vio, dijo aquello que dijo.

Tengo puesto su parlamento entre las oraciones que no debemos rezar, porque San Lucas dice que «no sabía lo que decía», y San Marcos advierte que «no sabía qué responder, porque estaban atemorizados».

Dos cosas hay que me parecen aceptables y que podemos repetir! en nuestra oración.

Es la primera la afirmación gozosa de que se está muy bien aquí, es decir, ante el Señor transfigurado y glorioso, que es como está en el Sagrario.

Me gustaría decírselo en todos los tonos y en todas las lenguas a los que no lo han probado nunca, y se encuentran a gusto en otros sitios.

«Estar con Jesús es dulce paraíso» decía Kempis.

La segunda cosa buena en el discurso de Pedro es la generosidad con que se olvida de sí mismo, y sólo sueña en construirles tiendas a Jesús, Moisés y Elias. Esto de preocuparse por los demás es escuela obligada para el que advierte la generosidad del Señor en la Eucaristía.

Quizá lo único que no esté bien -porque eso sí que tiene mucho de egoísmo- es el afán de eternizar ese momento feliz, cuando todavía está sin realizarse la Redención dolorosa de la que hablaban, entre los esplendores de! Tabor, Jesús y sus dos acompañantes.

Mientras estamos todos comprometidos en la tarea solidaria de salvar al mundo, no se deben construir en los montes de la Tierra tiendas de campaña para un descanso prematuro y egoísta.

Y además... «no tenemos aquí ciudad permanente, si no que vamos en busca de la futura» (*Heb 13,14*)

Por otra parte, Pedro, no tengas miedo de que el Maestro se vaya.

Recuerda que ya al encarnarse, «fijó su tienda entre nosotros» y *Jn 1,14*).

Y en la Eucaristía, que os prometió en Cafarnaúm, va a cumplir su palabra de «estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo» (*Mt 28, 20*).

Te saliste con la tuya.

Nuestros Sagrarios son esa Tierra que tu le querías construir.

Y qué razón tenías para ponderar lo bien que se está aquí...

Salvador Muñoz Iglesias (t)

Mi oración de cada día

Catequesis de S.S. Benedicto XVI

Oración y sentido religioso

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy quiero seguir reflexionando sobre cómo la oración y el sentido religioso forman parte del hombre a lo largo de toda su historia.

Vivimos en una época en la que son evidentes los signos del laicismo. Parece que Dios ha desaparecido del horizonte de muchas personas o se ha convertido en una realidad ante la cual se permanece indiferente. Sin embargo, al mismo tiempo vemos muchos signos que nos indican un despertar del sentido religioso, un redescubrimiento de la importancia de Dios para la vida del hombre, una exigencia de espiritualidad, de superar una visión puramente horizontal, material, de la vida humana. Analizando la historia reciente, se constata que ha fracasado la previsión de quienes, desde la época de la Ilustración, anunciaban la desaparición de las religiones y exaltaban una razón absoluta, separada de la fe, una razón que disiparía las tinieblas de los dogmas religiosos y disolvería el «mundo de lo sagrado», devolviendo al hombre su libertad, su dignidad y su autonomía frente a Dios. La experiencia del siglo pasado, con las dos trágicas guerras mundiales, puso en crisis aquel progreso que la razón autónoma, el hombre sin Dios, parecía poder garantizar.

El Catecismo de la Iglesia Católica afirma: «Por la creación, Dios

llama a todo ser desde la nada a la existencia... Incluso después de haber perdido, por su pecado, su semejanza con Dios, el hombre sigue siendo imagen de su Creador. Conserva el deseo de Aquel que lo llama a la existencia. Todas las religiones dan testimonio de esta búsqueda esencial de los hombres» (n. 2566). Podríamos decir —como mostré en la catequesis anterior— que, desde los tiempos más antiguos hasta nuestros días, no ha habido ninguna gran civilización que no haya sido religiosa.

El hombre es religioso por naturaleza, es homo religiosus como es homo sapiens y homo faber: «El deseo de Dios —afirma también el Catecismo— está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios» (n. 27). La imagen del Creador está impresa en su ser y él siente la necesidad de encontrar una luz para dar respuesta a las preguntas que atañen al sentido profundo de la realidad; respuesta que no puede encontrar en sí mismo, en el progreso, en la ciencia empírica. El homo religiosus no emerge sólo del mundo antiguo, sino que atraviesa toda la historia de la humanidad. Al respecto, el rico terreno de la experiencia humana ha visto surgir diversas formas de religiosidad, con el intento de responder al deseo de plenitud y de felicidad, a la necesidad de salvación, a la búsqueda de sentido. El hombre «digital», al igual que el de las cavernas, busca en la experien-

cia religiosa los caminos para superar su finitud y para asegurar su precaria aventura terrena. Por lo demás, la vida sin un horizonte trascendente no tendría un sentido pleno, y la felicidad, a la que tendemos todos, se proyecta espontáneamente hacia el futuro, hacia un mañana que está todavía por realizarse. El concilio Vaticano II. en la declaración *Nostra aetate*. lo subrayó sintéticamente. Dice: «Los hombres esperan de las diferentes religiones una respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana que, hoy como ayer, conmueven íntimamente sus corazones. ¿Qué es el hombre? [—¿Quién soy yo?—] ¿Cuál es el sentido y el fin de nuestra vida? ¿Qué es el bien y qué el pecado? ¿Cuál es el origen y el fin del dolor? ¿Cuál es el camino para conseguir la verdadera felicidad? ¿Qué es la muerte, el juicio y la retribución después de la muerte? ¿Cuál es, finalmente, ese misterio último e inefable que abarca nuestra existencia, del que procedemos y hacia el que nos dirigimos?» (n. 1). El hombre sabe que no puede responder por sí mismo a su propia necesidad fundamental de entender. Aunque se haya creído y todavía se crea autosuficiente, sabe por experiencia que no se basta a sí mismo. Necesita abrirse a otro, a algo o a alguien, que pueda darle lo que le falta; debe salir de sí mismo hacia Aquel que pueda colmar la amplitud y la profundidad de su deseo.

El hombre lleva en sí mismo una sed de infinito, una nostalgia de eternidad, una búsqueda de belleza, un deseo de amor, una necesidad de luz

y de verdad, que lo impulsan hacia el Absoluto; el hombre lleva en sí mismo el deseo de Dios. Y el hombre sabe, de algún modo, que puede dirigirse a Dios, que puede rezarle. Santo Tomás de Aquino, uno de los más grandes teólogos de la historia, define la oración como «expresión del deseo que el hombre tiene de Dios». Esta atracción hacia Dios, que Dios mismo ha puesto en el hombre, es el alma de la oración, que se reviste de muchas formas y modalidades según la historia, el tiempo, el momento, la gracia e incluso el pecado de cada orante. De hecho, la historia del hombre ha conocido diversas formas de oración, porque él ha desarrollado diversas modalidades de apertura hacia el Otro y hacia el más allá, tanto que podemos reconocer la oración como una experiencia presente en toda religión y cultura.

Queridos hermanos y hermanas, como vimos el miércoles pasado, la oración no está vinculada a un contexto particular, si no que se encuentra inscrita en el corazón de toda persona y de toda civilización. Naturalmente, cuando hablamos de la oración como experiencia del hombre en cuanto tal. del homo orans, es necesario tener presente que es una actitud interior, antes que una serie de prácticas y fórmulas, un modo de estar frente a Dios, antes que de realizar actos de culto o pronunciar palabras. La oración tiene su centro y hunde sus raíces en lo más profundo de la persona; por eso no es fácilmente descifrable y, por el mismo motivo, se puede prestar a malentendidos y mistificaciones. También

en este sentido podemos entender la expresión: rezar es difícil. De hecho, la oración es el lugar por excelencia de la gratuidad, del tender hacia el Invisible, el Inesperado y el Inefable. Por eso, para todos la experiencia de la oración es un desafío, una «gracia» que invocar, un don de Aquel al que nos dirigimos. En la oración, en todas las épocas de la historia, el hombre se considera a sí mismo y su situación frente a Dios, a partir de Dios y en orden a Dios, y experimenta que es criatura necesitada de ayuda, incapaz de conseguir por sí misma la realización plena de su propia existencia y de su propia esperanza. El filósofo Ludvig Wittgenstein recordaba que «orar significa sentir que el sentido del mundo está fuera del mundo». En la dinámica de esta relación con quien da sentido a la existencia, con Dios, la oración tiene una de sus típicas expresiones en el gesto de ponerse de rodillas. Es un gesto que entraña una radical ambivalencia: de hecho, puedo ser obligado a ponerme de rodillas —condición de indigencia y de esclavitud—, pero también puedo arrodillarme espontáneamente, confesando mi límite y, por tanto, mi necesidad de Otro. A él le confieso que soy débil, necesitado, «pecador». En la experiencia de la oración la criatura humana expresa toda la conciencia de sí misma, todo lo que logra captar de su existencia y, a la vez, se dirige toda ella al Ser frente al cual está; orienta su alma a aquel Misterio del que espera la realización de sus deseos más profundos y la ayuda para superar la indigencia de su propia

vida. En este mirar a Otro, en este dirigirse «más allá» está la esencia de la oración, como experiencia de una realidad que supera lo sensible y lo contingente.

Sin embargo, la búsqueda del hombre sólo encuentra su plena realización en el Dios que se revela. La oración, que es apertura y elevación del corazón a Dios, se convierte así en una relación personal con él. Y aunque el hombre se olvide de su Creador, el Dios vivo y verdadero no deja de tomar la iniciativa llamando al hombre al misterioso encuentro de la oración. Como afirma el Catecismo: «Esta iniciativa de amor del Dios fiel es siempre lo primero en la oración; la iniciativa del hombre es siempre una respuesta. A medida que Dios se revela, y revela al hombre a sí mismo, la oración aparece como un llamamiento recíproco, un hondo acontecimiento de alianza. A través de palabras y de acciones, tiene lugar un trance que compromete el corazón humano. Este se revela a través de toda la historia de la salvación» (n. 2567).

Queridos hermanos y hermanas, aprendamos a permanecer más tiempo delante de Dios, del Dios que se reveló en Jesucristo; aprendamos a reconocer en el silencio, en lo más íntimo de nosotros mismos, su voz que nos llama y nos reconduce a la profundidad de nuestra existencia, a la fuente de la vida, al manantial de la salvación, para llevarnos más allá del límite de nuestra vida y abrirnos a la medida de Dios, a la relación con él, que es Amor Infinito. Gracias.

CALENDARIO DE VIGILIAS DE LA SECCION DE MADRID AGOSTO 2012

II	DIA	TURNO IGLESIA	DIRECCIÓN'	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
1	18	Sta. María del Pilar	Reyes Magos. 3	915 74 81 20	22.30
2	11	Stmo. Cristo de la Victoria	Blasco de Garay. 33	915 43 20 51	23.00
3	12	Parr. de la Concepción	Goya. 26	915 77 02 j1	22.30
4	3	Oratorio S. Felipe Neri	Antonio Arias. 17	915 73 72 72	22.30
5	17	María Auxiliadora	Ronda de Atocha. 27	915 30 41 (X)	21.00
6	23	Basílica de La Milagrosa	García de Paredes. 45	914 47 32 49	22.30
7		Basílica de La Milagrosa	García de Paredes. 45	914 47 32 49	21.45
10	10	Sta. Rita (PP.Agu.s/I Recol.)	Gaztambide. 75	915 49 01 33	21.30
11	31	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico. 29	914 57 99 65	22.00
12	30	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros. 45	917 25 62 72	21.00
13	4	Purísimo Corazón de María	Embajadores. 81	915 27 47 84	21.00
14	10	San Hermenegildo	Fósforo.4	913 66 29 71	21.30
15	10	San Vicente de Paúl	Plaza S. Vicente Paúl	915 69 38 18	22.00
16	11	San Antonio de C Caminos	Bravo Murillo. 150	915 34 64 07	21.00
17	12	San Roque	Abolengo. 10	914 61 61 28	21.00
	3	San Ginés	Arenal. 13	913 66 48 75	21.00
19	18	Inmaculado Corazón de María	Ferruz. 74	917 58 95 30	21.00
20	3	Ntra. Señora de las Nieves	Nuria. 47	917 34 52 10	22.30
21	10	San Hermenegildo	Fosforo. 4	91 3 66 29 7 1	21.30
	11	Ntra. Sra. Virgen de la Nueva	Calanda s/n.	913 00 21 27	21.00
23	3	Santa Gema Galgani	Leizarán.24	915 63 50 68	22.30
24	3	San Juan Evangelista	Pl. Venecia. 1	917 26 96 03	21.00
25	25	Parr. Ntra. Sra. del Coro	V de la Alegría, s/n.	914 04 53 91	22.00
27	10	San Blas	Alconera. 1	913 06 29 01	20.00
28	3	Ntra Sra. Stmo. Sacramento	Clara del Rey. 38	914 15 60 77	21.00
29	10	Santa María Magdalena	Dracena. 23	914 57 49 38	22.00
30	3	Ntra. Sra. Flor del Carmelo	El Ferrol. 40 (B." Pilar)	917 39 10 56	22.00
31	3	Sta. María Micaela	Gral. Yagüe. 23	915 79 42 69	21.00
32	30	Ntra. Madre del Dolor	Avda. ile los Toreros. 45	917,25 62 72	21.00
33		San Germán	General Yattie. 26	915 55 46 56	22.30
34	25	Parr. Ntra. Sra. del Coro	V. de la Alegría, s/n.	914 04 53 91	22.00
35	31	Parr. Sta. María del Bosque	Manuel Uribe. 1	91 3 00 06 46	22.00
36	18	San Matías	Plaza de la Iglesia. 1	917 63 16 62	22.00
37	14	HH. Oblatas de Cristo S.	Gral. Aranaz. 22	913 2071 61	22.00
3X	24	Parr. Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez. 4	913 50 45 74	22.00
39	3	Parroquia de San Jenaro	Vital Aza. 81 A	913 67 22 38	20.00
40	10	Parr. de S. Alberto Magno	Benjamín Falencia. 9	917 78 20 18	22.00
41	10	Parr. Virgen del Ret'ugio y Santa Lucía	Manresa. 60	917 34 20 45	22.00
42	3	Parr. S. Jaime Apóstol	J. Martínez Seco. 54	917 97 95 35	21.30
43	3	Parr. S. Sebastián Mánir	P. de la Parroquia. 1	914 62 85 36	22.00
44	24	Parr. Sta. M." Madre de I.	Gómez de Arteche. 30	915 08 23 74	22.00
45	17	S. Fulgencio y S. Bernardo	San Illán. 9	915 69 00 55	22.00
46	3	Parr. Santa Florentina	Longares. 8	913 13 36 63	22.00
47	10	Parr. Inda. Concepción	El Pardo	913 76 00 55	21.00
48	3	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa. 43	915 48 22 45	21.30
49	17	Parr. S. Valentín y S. Casimiro	Villajimena. 75	913 71 89 41	22.00
50	10	Parr. Sla. Teresa Benedicta	Sendal del Infante. 20	91 3 76 34 79	22.00
51	25	Basílica Medinaceli	P. de Jesús. 2	914 29 68 93	21.00
52	2	Parr Bautismo del Señor	Gavilanes, i 1	913 73 18 15	22.00
53	3	Parr. Sta. Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 51 25 07	22.00
54	3	Parr. Sta. M." del Pinar	Jazmín. 7	913 02 40 71	22.00
55	31	Parr. Santiago el Mayor	Sta. Cruz, de Marcenado. 11	915 42 65 82	21.00
56	16	Parr. San Fernando	Alberto Alcocer. 9	913 500X41	21.00
57	4	Parr. San Romualdo	Ascao. 30	913 67 51 35	21.00
58	21	Parr. Santos Justos y Pastor	Plaza Dos de Mayo. 11	915 21 79 25	22.00
59	3	Parr. Santa Catalina Laboure	Arroyo de Opañel. 29	914 69 91 79	21.00
60	17	Parr. Sta. M2 de Cervellón	Belisana. 2	91300 2902	21.00
61	4	Parr. Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra. 11	917 75 35 54	22.00
62	8	San Jerónimo el Real	Moreto. 4	914 20 35 78	21.00
63	10	San Gabriel de la Dolorosa	Arte. 4	913,02 06 07	22.00
64		Santiago y San Juan Bautista	Santiago. 24	915 48 08 24	21.00
65	10	Ntra. Sra. de los Alamos	León Felipe. 1	913 80 18 19	21.00
67	31	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 82 04 94	21.00
68	3	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar. 100	917 77 35 97	21.30

Día 31: Turno de Veteranos, 22 horas. Basílica de la Milagrosa (García de Paredes, 45)

EN PREPARACIÓN:

TURNO 18	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S. Isidro)	Toledo, 37	913 69 2037	21:00
TURNO 17	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos. 1	91705 8471	21:00

CALENDARIO DE VIGILIAS DE LAS SECCIONES DE LA PROVINCIA DE MADRID (AGOSTO 2012)

SECCIÓN	DÍA	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Diócesis de Madrid:					
FUENCARRAL	4	S. Miguel Arcángel	Islas Bemuidas	917 34 06 92	21.30
TETUAN DE LAS VICTORIAS	10	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas. 34	915 79 14 18	21.00
POZUELO DE ALARCÓN	24	Parr. Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia. 1	913 52 05 82	22.00
SANTA CRISTINA T. I y II	11	Parr. Santa Cristina	P" Extremadura. 32	914 64 49 70	
T. VI	25	Parr. Crucifixión del Señor	Cuart de l'oblet. 6 y X	914 65 47 89	
CIUDAD LINEAL CAMPAMENTO	18	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria. 5	91.3 67 40 16	21.(X)
T. I y II	24	Parr. Ntra. Sra. del Pilar	P. Patricio Martínez. 5	915 18 28 62	21.30
FÁTIMA	11	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá. 292	913 26 34 04	20.00
VALLECAS	24	Parr. San Pedro ad Vincula	Sierra Gorda. 5	913 31 12 12	23.(X)
ALCOBENDAS					
T. I	4	Parr. de San Pedro	P. Felipe A. Gadea. 2	916 52 12 02	22.30
T. II	18	San Lesmes Abad	Paseo 1.a Chopera. 50	916 62 04 32	22.30
T. III	11	Parr. de San Agustín	Constitución. 106	916 53 57 01	21.30
MINGORRUÍÑO	9	Ig. Castr. S. Juan Bautista	C/. Regimiento	913 76 01 41	21.(X)
PINAR DEL REY					
T. I	4	San Isidoro	Balaguer. s/n.	913 83 14 43	22.00
T. II	17	San Isidoro	Balaguer. s/n.	913 83 14 43	22.00
CIUDAD DE LOS ANGELES	18	San Pedro Nolasco	Doña I rancisquita. 27	913 17 62 04	22.30
LAS ROZAS					
T. I	17	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente. 7	916 37 75 84	21.00
T. II	17	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente. 7	91637 75 84	21.00
T. III	3	Parr. San José de Las Matas	A. Vives. 31	916 .30 37 00	21.00
PEÑA GRANDE	17	Parr. de San Rafael	Islas Saipan. 35	913 73 94 (X)	22.00
S. LORENZO DE EL ESCORIAL	18	San Lorenzo Mártir	Medinaceli. 21	918 90 54 24	22.30
MAJADAHONDA	3	Parr. de Santa María	Avda. de España. 47	916.34 09 28	21.30
TRES CANTOS	18	Santa Teresa	Sector Pintores. 11	918 03 18 58	22.30
LA NAVATA	17	Parroquia de San Antonio	La Navata	918 58 28 09	22.30
LA MORALEJA	31	Ntra. Sra. de La Moraleja	Nardo. 44	916 61 54 40	22.00
SAN SEBASTIÁN DE LOS REYES	10	Parr. Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz. F. 4	916 52 46 48	21.00
COLL. VILLALBA	4	Parr. Ntra. Sra. del Enebral	Collado Villalba		21.30
VILLASUEVA DEL PARDILLO	17	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge. 2	918 15 07 12	21.00
Diócesis de Getafe					
GETAFE	25	S.I.C. de la Magdalena	Pl. de la Magdalena	916 95 04 69	22.00
ARANJUEZ	11	Ntra. Sra. de las Angustias (Alpajés)	Pl. Conde de Elda. 6	918 91 05 13	2.3.00
CHINCHÓN	18	Asunción de Ntra. Sra.	Pl. Palacio. 1		21.00
BOADILLA DEL MONTE	II	Parr. San Cristóbal (Antiguo Convento)	Monjas. 3	916.32 41 93	21.00
ALCORCÓN	4	Parr. Sta. Maña la Blanca	Pl. de la Iglesia	916 1903 13	22.00
MÓSTOLES	4	Ntra. Sra. de la Asunción	Pl. Ernesto Peces. 1	916 14 68 04	22.00
VILLANUEVA DE LA CAÑADA	18	Santiago Apóstol	C/. Goya. 2		21.30
SEMIN. GETAFE	3	Ermite Ntra. Sra. de los Angeles	C. de los Angeles	916 84 32 32	22.30
CADALSO VIDRIOS	18	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción	C/. Iglesias, s/n.	918 6401 34	21.00
GRINÓN	18	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción	C/. Iglesia. 1	918 140031	21.30
PARLA	II	Parr. de S. Bernardo	C/. Fuentesbella, 52	916 05 69 04	22.00
PELAYOS DE LA PRESA	10	ParT. Ntra. Sra. de la Asunción		918 64 50 06	22.00
CUBAS DE LA SAGRA	11	Parr. de San Andrés		918 14 22 05	22.00
VILLA DEL PRADO	11	Asunción de Nuestra Señora	Plaza del Ayuntamiento		

CULTOS EN LA CAPILLA DE LA SEDE

Barco, 29 -1.º

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN.
Desde las 17.30 hasta las 19.30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA. EXPOSICIÓN DE S.D.M.
Y ADORACIÓN. 19:30 horas.

MES DE AGOSTO DE 2012

JUEVES

- 2 Consejo Diocesano
- 9 Consejo Diocesano
- 16 Consejo Diocesano
- 23 Consejo Diocesano
- 30 Consejo Diocesano

Lunes, días: 6, 13, 20 y 27.

MES DE SEPTIEMBRE DE 2012

JUEVES

- 6 Seco, de Madrid. Turno 48. Ntra. Sra. del Buen Suceso
- 13 Sece. de Madrid. Turno 49, San Valentín y San Casimiro
- 20 Secc. de Madrid. Turno 50, Santa Teresa Benedicta de la Cruz
- 27 Secc. de Las Rozas. Turnos 1, 2 y 3

Lunes, días: 3, 10, 17 y 24.

REZO DEL MANUAL PARA EL MES DE AGOSTO

Esquema del Domingo I	del día 1 al 3 y del 25 al 31.	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 4 al 10.	» 87
Esquema del Domingo III	del día 11 al 17.	» 131
Esquema del Domingo IV	del día 18 al 24.	» 171
Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario,		

COLOQUIO DE ADORADORES

Duc in altum (Luc. 5,4)

Es de noche, Señor, y un Nicodemo
viene a tu casa a verte, aquí es el día:
Un resplandor, un sol, tu Eucaristía
Me baña en luz y amor, ya nada temo.

¿Que reme mar adentro? Muy bien, remo;
Yo el remero, Señor, pero tú el guía...
Brama el sañudo mar, la noche es fría,
¿Podré llegar del lago al otro extremo?

Pero Cristo señor increpa al viento,
la bonanza se impone, el mar se aquieta
y ganamos la orilla en leve intento;

el alba lanza ya su luz discreta
y un pez sobre las brasas, succulento,
convoca a la eucarística dieta.

Ignacio Segovia

